

## **SANAR LOS CORAZONES ROTOS (Is 61, 1)**

“Sanar los corazones rotos” (Is 61,1) es el lema de este XXXIX Encuentro Nacional de Pastoral Penitenciaria y del objetivo retomamos la finalidad: siendo protagonista implanten los valores del Reino, ayuden a vendar los corazones rotos de nuestros hermanos privados de su libertad. En este tema abordaremos principalmente el Antiguo Testamento y se hará alguna mención al Antiguo Testamento.

### 1. Ubicación

Ubicándonos hasta el momento presente:

1. Este Congreso, según el horario, se trata de un Congreso-retiro espiritual.
2. El método es ver, juzgar y actuar. Se ha visto la realidad humana, hoy se están dando elementos para juzgar desde Dios que nos ayuden a entrar en acción.

El objetivo de este tema es responder a su realidad concreta. Esperemos que se logre. ¿A qué situación concreta se quiere responder con esta ponencia? ¿Cuál es la necesidad? Descubrimos dos: los criterios y definir los agentes y destinatarios desde la Palabra de Dios.

### 2. Pastoral penitenciaria

1. Es necesario que se cuente con criterios sólidos que broten de la Palabra de Dios para la realización de una pastoral. La pastoral es la acción salvífica de nuestro Señor en favor de su pueblo. Sin estos criterios se pueden hacer muchas actividades filantrópicas (cursos de superación personal, ayuda económica y psicológica, acompañamiento, etc.) sin estos llegar a conducir por caminos de salvación, es decir, sin ser acción pastoral. La acción pastoral es la encarnación de Jesús (se hizo hombre) que conoció profundamente la realidad humana, incluso la muerte, por eso el estudio hecho ayer, y que juzga esta realidad desde la visión de Dios. Esta segunda parte es la que nos ha traído aquí.

2. Como segundo aspecto: ¿Cómo definir agentes y destinatarios desde el corazón de Dios? Para descubrirlo partamos del lema del Congreso.

El lema del Congreso está tomado de Is 61,1

*El espíritu del Señor me acompaña,  
por cuanto que me ha ungido Yahvé.  
Me ha enviado a anunciar la buena nueva\* a los pobres,  
a sanar los corazones rotos,  
a pregonar a los cautivos la liberación,  
y (pregonar) a los reclusos la libertad;*

De primera mano se descubre que los agentes son ungidos de Dios (cristos en griego) y los destinatarios los pobres (anawín en hebreo אַנְוָיִם ).

3. *El espíritu del Señor me acompaña, por cuanto que me ha ungido Yahvé.  
Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres*

a) *El espíritu del Señor me acompaña, por cuanto que me ha ungido Yahvé...* El agente como ungido por Dios.

- El ungido de Dios es un pobre que anuncia a los pobres el evangelio de la salvación. El libro de Isaías se escribió en la vuelta del destierro de Babilonia. Dios eligió (ungió) a un integrante de su pueblo para animar al mismo pueblo a fin de reconstruir moral, social, política y religiosamente a su amado rebaño. El agente se ha de experimentar un pobre entre los pobres a semejanza de Cristo, Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza porque:

*Hb 5, 1 Todo sumo sacerdote está tomado de entre los hombres y constituido en favor de la gente en lo que se refiere a Dios...*

- La pobreza del agente consiste en su misma íntima configuración frágil, atribulada, afligida, necesitada, desgraciada, desdichada, desvalida, humilde, menesterosa, miserable y débil –todos sinónimos-, por haber sido tomado del polvo según el relato del Génesis; su mismo ser creatural es expresión de todo ello.
- Es hermano del reo (penitente) pues los dos han salido de la mano de Dios sin gozar de ningún favor especial de Dios hacia él.
- Es también un delincuente. La delincuencia consiste en transgredir la ley y ha transgredido la Ley de Dios.
- Carga con la pena de su pecado y de sus acciones, por tanto, es penitente.
- Él mismo se ha visto tirado en el polvo y estiércol.
- Experimenta la vanidad (pobreza) de la vida misma.
- Dentro de su pobreza ha de sentir la alegría de la unción (en hebreo la palabra ungir tiene mucha relación con la alegría, pues, la unción también se refiere a ungir con perfume haciendo relación que en la antigüedad el perfume tenía como base el aceite y no como ahora el alcohol). Su dicha es verse librado por Dios el día de la desgracia por cuidar del pobre y débil según lo canta el salmo 41

*¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre\*! El día de la desgracia Yahvé lo liberará.*

<sup>3</sup> *Yahvé lo guardará y conservará con vida, le concederá felicidad en la tierra, no lo abandonará a la saña de sus enemigos;*

<sup>4</sup> *Yahvé lo sostendrá en su lecho de dolor, cambiará la postración en que está sumido.*

El libro de los Proverbios lo alaba:

*Porque con su acción de apiadarse da gloria a Dios (Pr 14, 31), hace el bien al mismo Dios y recibirá su recompensa (Pr 19, 17), en todo le irá bien (Jr 22, 16), habla por el que no puede hablar y defiende la causa de los desvalidos (Pr 31, 8-9) y su justicia al pobre le hace conocer a Dios (Jr 22, 16).*

b) *Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres.* El destinatario como pobre de Dios

El ungido es enviado a los pobres. Los pobres son los privilegiados de Dios. Dios favorece al pobre de modo especial (Is 54, 1-17) así como favorece a la estéril sobre la madre de muchos. Son los elegidos de Dios por su riqueza en la fe y son herederos del Reino que prometió a los que le aman? (St 2, 5). Según Is 61, 1 son quienes tienen el corazón roto; los que están cautivos y reclusos de su libertad, en resumen son los que sufren algún tipo de carencia.

El motivo del sufrimiento puede ser con culpa o sin culpa.

- a) Con culpa quien por sus pecados haya caído en desgracia,
- b) sin culpa quienes sufren a causa de las injusticias.

La respuesta que da Dios a cada uno de estos tipos de pobreza es distinta:

- quien sufre por su culpa sus sufrimientos sirven de castigo. No se debe de tomar el castigo como venganza divina, más bien, como medio de purificación, tengamos presente aquí al pueblo que es llevado al destierro por sus culpas. Para él es castigo es fuerte. Su principal pecado es haber ido contra el derecho de los pobres y de los desvalidos. Dice el libro de Reyes:

*limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.*

*Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. (2 R 21, 13-15).*

La salvación de ellos es el reconocimiento humilde de sus pecados y la conversión a Dios. Una vez alguien que trabajaba en la pastoral penitenciaria comentó que le había preguntado a varios penitentes que dijeran, según ellos, si eran inocentes o culpables del delito que se le imputaba; y todos dijeron que eran inocentes. Hay que invitar a los que, en conciencia, son culpables que reconozcan delante de Dios su culpa, pidan perdón y remienden su vida. Su orgullo puede llevarlos a ofender y querer que su acción sea celebrada y aprobada. Cometan delitos, los condenan justamente y sin reconocer su pecado culpan a otros de sus situaciones. Son como jóvenes que hacen mal, se les castiga por su acción y todavía se ofenden cuando se les reclama.

- Otro grupo son quienes en verdad son inocentes. Sufren por las injusticias y pecados ajenos. Ellos hacen las veces del cordero sin mancha que es ofrecido por

la salvación de muchos. Las figuras representativas son el siervo sufriente de quien dice la Escritura “sus heridas nos han curado” y el mismo Cristo en la cruz.

A ellos se les ha de hacer entender que el binomio retributivo no siempre aplica. Este binomio dice: si me porto bien me va bien y si me porto mal me va mal. Ellos se han portado bien y les ha ido mal. Son quienes les cuesta entender mucho el plan salvífico de Dios que ha tomado al inocente, su Hijo amado, y lo ha entregado por los culpables haciendo pecado a quien no cometió pecado. Como son inocentes se sienten abandonados por Dios, por la sociedad, por la Iglesia, por todos. Se dice así mismo: al que obra mal le va bien, mejor voy obrar mal. Se pregunta ¿por qué estoy pagando algo que no hice? ¿Dónde está Dios que me dijo que nada me pasaría si me portaba bien? Está fuertemente tentado a extender su mano al mal.

A este grupo se les debe invitar a la inmolación de su propia vida, de su sufrimiento por la salvación de los culpables porque así el Señor ha hecho con él. Él siendo pecador fue salvado por el inocente que en su sufrimiento pidió el perdón para sus enemigos diciendo: Perdónalos porque no saben lo que hacen. Sus sufrimientos serán para los demás una completa destrucción pero él ha de estar en paz pues su causa está en manos del Señor.

Ha de comprender que así como él ha hecho mal afectando a terceros, por ejemplo ha hecho mal afectando a sus hijos que son inocentes, así la sociedad obra mal y ha afectado su inocencia siendo el mejor camino la confianza plena en Dios y el perdón.

- También el sufrimiento sin causa puede ser para que se manifieste en esa persona la gloria de Dios tal es el caso del ciego de nacimiento. Nadie es culpable, ni él ni la sociedad, ni Dios. En su vida el Creador ha querido manifestar su gloria a los demás. Según san Juan evangelista ¿cuál es la gloria de Dios? Que su Hijo sea levantado en lo alto en la cruz y así atraiga muchos hacia sí. ¿Cuál es la gloria de Dios en la vida del penitente? Que sea levantado en lo alto por medio de la cruz para que atraiga muchos hacia Dios. El dolor expiatorio.

También podemos decir que Dios siempre ha elegido a lo despreciable del mundo, a los necios, a los pobres, a los insignificantes para destronar a los poderosos hacerlos sentar entre príncipes. A Abel puro sobre Caín arrogante, a Noé, a Jacob débil sobre Esaú fuerte cazador, al pueblo de Israel sobre las demás naciones fuertes, a Moisés que era el más humilde, léase humilde como el más inepto para liberar al pueblo, a unos hombres galileos pescadores sobre los escribas y fariseos, así podemos citar muchos ejemplos.

- Otros sufren para la salvación de los demás, es decir, para que manifestando su preocupación por ellos alcancen la salvación, si el rico Epulón hubiese manifestado preocupación por el pobre Lázaro habría alcanzado la salvación. Ellos están ahí por ustedes. Ellos son su camino de salvación para que visitando a los insignificantes del mundo visiten a Jesús en ellos y así el día del juicio puedan ser llamados: benditos de mi Padre.

- Además hay quien sufre como prueba de fe, para que esta se vea purificada como ejemplo tenemos a Job que siendo tentado en su familia, pertenencias, fama y propia persona fue fiel a Dios y eso le valió ser exaltado más que antes.

#### c) ¿Cómo es el pobre?

- Carece de fuerza. Su vida de sufrimiento le proporciona sabiduría, pero su sabiduría se desprecia y sus palabras no se escuchan (Qo 9, 16); es ofendido y encima debe excusarse (Si 13, 3); cuando resbala, le hacen reproches, y si habla con sensatez, no le hacen caso.
- La actitud de Dios hacia el pobre es dar el mismo trato que al justo porque el Señor es juez, y no tiene en cuenta el prestigio de las personas (Si 35, 12).
- Su fuerza es la oración insistente. Dios escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni el lamento de la viuda. Las lágrimas que corren por las mejillas de la viuda son su clamor contra quien las provocó. Su plegaria sube hasta las nubes y hasta que no llega a su término, él no se consuela. No desiste hasta que el Altísimo le atiende, hasta que juzga a los justos y les hace justicia.
- Su misma situación de pobreza le lleva a buscar al Dios firme y fiel (Is 40, 20).

Cuando su pobreza es causada por sus delitos, Dios le promete su perdón incondicional porque es un Dios fiel: “No temas, que no te avergonzarás, ni te sonrojes, que no te afrentarán; no recordarás tu vergonzosa mocedad y olvidarás la afrenta de tu viudez. Como a esposa abandonada y desolada te ha llamado Yahvé; como a esposa de juventud repudiada —dice tu Dios—. Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré. En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero te quiero con amor eterno\* —dice Yahvé, tu Redentor—. Se pide fe y paciencia al pobre, pues la salvación divina está cerca.

- Dios castiga duramente a quien arremete contra el pobre pues Él mismo es su fiador: ¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro, seré inflexible! Porque venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias (Am 2, 6). Mi 6, 8-16 —«Se te ha hecho saber\*, hombre, lo que es bueno, lo que Yahvé quiere de ti: tan sólo respetar el derecho, amar la lealtad y proceder humildemente con tu Dios.»

#### 4. Jesús y los pobres

- Exalta su generosidad. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro (Mc 12, 43) y él mismo es esa persona que da su pobreza a Dios. Él es generoso porque se hace pobre como nosotros para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8, 9) y al final de los tiempos transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas (Flp 3, 21).
- Jesús visita a su amigo Lázaro que vivía en Betania. El nombre de Lázaro en los santos evangelios está asociado a la pobreza: el pobre Lázaro que estaba a la

puerta del rico y Lázaro que habitaba en Betania. El nombre de Betanía se compone de dos palabras hebreas: *Bet* que significa casa y *aní* que significa pobre, Betania es “la casa del pobre” haciendo alusión al tipo de personas que vivían en ese lugar.

## SANAR LOS CORAZONES ROTOS (Is 61, 1)

1. Ubicación

2. Pastoral penitenciaria

Is 61,1

*El espíritu del Señor me acompaña,  
por cuanto que me ha ungido Yahvé.  
Me ha enviado a anunciar la buena nueva\* a los pobres,  
a sanar los corazones rotos,  
a pregonar a los cautivos la liberación,  
y (pregonar) a los reclusos la libertad;*

3. *El espíritu del Señor me acompaña, por cuanto que me ha ungido Yahvé.  
Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres*

a) *El espíritu del Señor me acompaña, por cuanto que me ha ungido Yahvé...* El agente como ungido por Dios.

b) *Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres.* El destinatario como pobre de Dios

c) ¿Cómo es el pobre?

4. Jesús y los pobres